

Dimensiones teóricas de la paz

Carlos José Herrera Jaramillo¹
Decano Facultad de Economía
Universidad Central

En este artículo se busca observar el tratamiento analítico y, en general, académico que se ha dado al concepto de paz, con el fin de empezar a contar con herramientas que permitan confrontar su desarrollo teórico en el ámbito internacional con el que ha tenido en la literatura política colombiana, y reflexionar así sobre las limitaciones que este desarrollo puede tener para una cabal comprensión del complejo proceso que significa la construcción de la paz.

La paz como categoría analítica

Como expresión -directa o indirecta- de los horrores padecidos por la humanidad durante las dos guerras mundiales del siglo XX, en algunas universidades europeas y norteamericanas tomó impulso una corriente que se proponía investigar la paz. "La paz es sin duda una de las grandes preocupaciones de nuestro siglo. Es foco de interés para intelectuales, políticos, gobernantes, religiosos, mujeres, jóvenes, organizaciones sociales, gentes de diversas culturas y status social. Representa dos aspiraciones. Por un lado, el deseo de la desaparición de la guerra y la violencia; por otro, la afirmación positiva de los seres humanos, con sus necesidades y derechos, y reivindicación de actitudes y acciones pacíficas"². Aunque se-

ría impreciso señalar que la Investigación para la paz nació como consecuencia de las dos guerras mundiales del siglo XX, sí se desarrolló mucho a raíz de ellas, dando nueva forma a intentos anteriores.

El primer giro fundamental que encarnó esta corriente fue hacer el intento sistemático por construir el concepto paz como una categoría analítica, probablemente en la perspectiva de lograr que ésta llegara a ser independiente. Y, al estudiarse la paz como categoría analítica independiente, se podía esperar que, de ese análisis, surgieran "teorías autónomas (no dependientes directamente de la violencia) de paz"³. En un sentido muy general, este intento inicial de otorgarle al término paz el estatus de categoría analítica fundamental inauguraba esta etapa de desarrollo de la investigación para la paz y le daba a la misma cierto carácter disciplinar.

El contenido que se ha dado a la categoría de paz así entendida ha ido acompañado de un fuerte contenido normativo. Esto ha sido así, por una parte, porque históricamente el concepto de paz ha estado muy ligado a concepciones ideológicas, normativas e incluso religiosas de la misma; y, de otra, porque investigar la paz en el siglo XX no puede desligarse de opciones éticas, normativas en general. Es-

¹ Economista y politólogo, tiene un doctorado en Estudios de Paz, Conflictos y Democracia por la Universidad de Granada, España.

² MUÑOZ, Francisco A., y RODRÍGUEZ ALCÁZAR, F. Javier, "Una agenda de la investigación para la paz", en *Cultivar la paz, perspectivas desde la Universidad de Granada*, Colección Eirene, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España, 2000, pp. 28-29.

³ MUÑOZ, Francisco A. (ed.), *La paz imperfecta*, Colección Eirene, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España, 2000, p. 15.

tas opciones constituyen parte importante de la sustancia de la investigación para la paz, por cuanto la investigación misma, precisamente por sus objetivos científicos y objetivistas, no puede edificarse sin claras opciones sobre los fines que se pretenden alcanzar, sobre los medios para alcanzarlos y sobre la compleja dialéctica entre medios y fines, que ha sido una constante importante en grandes etapas de elaboración teórica de la filosofía política y que, en las últimas décadas, ha cobrado una especial relevancia, directamente relacionada con las preocupaciones de la agenda global.

Lo anterior quizás no tenga sólo que ver con el interés de estudiar la paz de manera independiente, sino con el hecho de que, como explica H. Arendt, la violencia es una categoría “dependiente” de la paz, en cuanto la violencia no encuentra sentido en sí misma si no ofrece como resultado escatológico o tautológico la paz.

“Esta idea de la paz no ha sido solamente una construcción teórica, intelectual, más bien todo lo contrario ha sido la expresión de un valor, de un presupuesto ético necesario para guiar a las sociedades, por ello ha estado presente en los discursos morales, religiosos y filosóficos. De ahí el fuerte carácter normativo

de la propia Investigación para la paz que aspirando a ser un conocimiento objetivo 'científico' asume esta ambivalencia con todas sus ventajas -consideradas mayores- y sus inconvenientes”⁴.

Pero pronto se comprendió que el intento de construir una categoría analítica independiente y de convertirla en un objeto de estudio específico -actividad típicamente disciplinar- se veía superado. Por una parte, la propia polisemia del concepto, en tanto expresión de su complejidad, no de su indefinición, hicieron notar que los enfoques podían ser múltiples y provenir de diferentes disciplinas⁵. Fue así como, rápidamente, la Investigación para la Paz se constituyó en un campo multi e interdisciplinar, donde confluían diferentes abordajes de la paz, asumidos desde la óptica particular de diferentes disciplinas de las ciencias sociales. “Desde que la paz comenzó a ser considerada como objeto de estudio científico, las aproximaciones a ella han sido múltiples y han utilizado las aportaciones de diversas disciplinas que han enriquecido la perspectiva general sobre la conducta humana”⁶. “Así, podemos afirmar que el objetivo de la Investigación para la Paz es investigar todas aquellas circunstancias y ámbitos donde es posible

⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵ En el caso del concepto paz, la polisemia es muy amplia. Se habla de paz en muchos sentidos: hay paz internacional y paz nacional, paz laboral, paz sindical, paz política, paz religiosa, paz interior, paz pública. La paz se hace, se construye, se pacta. En otras palabras, casi desde cualquier actividad humana se puede abordar el concepto y se encontrarán campos adecuados de desarrollo del estudio de la misma. Sin anotar que el concepto -o su equivalente en otros idiomas- puede tener enfoques radicalmente diferentes, fruto de las tradiciones y construcciones culturales. El carácter polisémico del concepto proviene de la complejidad del fenómeno que pretende explicar, lo cual plantea una tarea académica que, al menos, debe desarrollarse en dos sentidos. En primer término, es necesario y conveniente acotar el concepto para poder darle un tratamiento analítico adecuado; se trata, en este campo, de comprender cuál es el significado más general del mismo, qué tipo de realidades o búsquedas humanas encarna y qué tipo de procesos pretende explicar, de tal manera que pueda etiquetarse, operacionalizarse y, así, se logre transitar hacia su conversión en una categoría analítica independiente; concebida de esta manera, tal categoría podrá constituirse en un objeto de estudio particular en el ámbito académico. Pero, en segundo término y de manera simultánea, es necesario no renunciar a la inmensa complejidad del concepto y, por lo tanto, entender que su comprensión puede profundizarse a través de muchos enfoques específicos, para lo cual las disciplinas tradicionales pueden ser un vehículo especialmente adecuado. La investigación para la paz surge cuando se intenta el primer propósito, y se desarrollará alimentada por el segundo. En ese sentido, se hermana con el debate, apenas iniciado, entre los paradigmas del mundo moderno y esa particular construcción conceptual que ha dado en llamarse posmodernidad.

⁶ MUÑOZ, Francisco A. y RODRÍGUEZ ALCÁZAR, F. Javier, *op. cit.*, p. 37.

Aunque sería impreciso señalar que la investigación para la paz nació como consecuencia de las dos guerras mundiales del siglo XX, sí se desarrolló mucho a raíz de ellas, dando nueva forma a intentos anteriores.

la construcción de la paz y la elaboración de propuestas que hagan esa construcción posible. De ahí la necesidad de ampliar el campo de estudio para incluir cuestiones relacionadas con la salud y la alimentación (para las cuales son pertinentes las aportaciones de la medicina, la psicología, la economía, la biología, la química, la física, la agronomía...); también con el bienestar social (trabajo social, sociología, ciencia política, ingeniería...), con los procesos de negociación (psicología social, sociología, teoría de juegos), con la justificación de las necesidades y derechos humanos (filosofía moral y política, antropología...), con la democracia, las relaciones internacionales y las regulaciones jurídicas (derecho, ciencias políticas, diplomacia...), con la cultura (literatura, historia, arte...), con la comunicación (perio-

dismo, filología, traducción e interpretación...), educación (pedagogía, psicología...) y otras⁷.

El siguiente paso, si se quiere, es aquel que pretende volver a enfatizar en la necesidad de buscar articulaciones sistémicas entre los diferentes campos disciplinares que abordan temas de investigación para la paz, en un ejercicio sintético que puede retroalimentar las diferentes investigaciones disciplinares y potenciarlas. Esta necesidad se apunala por las características particulares de la globalización. La agenda global, escenario en el que conviven, contradictoriamente, temas de diferente orientación y sentido, constituye también un escenario propicio para el tratamiento de asuntos que, como el de la democracia, el del respeto a los derechos humanos, el de la relación de los seres humanos con la naturaleza y el desarrollo sostenible y el de las nuevas teorías económicas —especialmente teorías del desarrollo—, garanticen la sostenibilidad no sólo de la Tierra sino de la misma especie humana, y, dentro de todo, los postulados éticos que sustentan esa construcción.

Esta última necesidad vuelve a dar cierto sentido unitario a la Investigación para la Paz: en cierta forma le devuelve su identidad y evita que se diluya en el inmenso universo de las disciplinas cuando éstas abordan temas relativos a la paz. “Sin embargo, el esfuerzo de la investigación para la paz no es tanto estudiar y desarrollar cada uno de los objetos de estudio mencionados (muchos de ellos ampliamente tratados por las respectivas disciplinas) sino relacionarlos, integrando informaciones dispersas en un corpus sistémico útil para la construcción de la paz⁸. La Investigación para la Paz adquiriría así un carácter que se aproximaría a lo transdisciplinar, en tanto se

⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁸ *Ibid.*, p. 31.

nutriría del trabajo de diferentes disciplinas e intentaría sintetizar e integrar los resultados de esos estudios.

Construir este corpus sistémico es una necesidad derivada de las condiciones que impone la globalización y no sólo una necesidad interna del desarrollo de la propia Investigación para la Paz. “Las consideraciones anteriores conducen al reconocimiento de las interacciones entre diversos actores y escalas, de tal manera que finalmente la única perspectiva viable para la construcción de la paz es una escala planetaria. No sólo los investigadores de la paz, sino cualquier estudioso de los asuntos humanos se ve cada vez más en la necesidad de adoptar una visión global de los objetos de su estudio. Los fenómenos culturales, económicos o ecológicos, del mismo modo que las problemáticas detectadas en cada uno de estos ámbitos, están, por un lado, interrelacionados y, por otro, se presentan cada vez a escala más global. Por tanto, deben formar parte del campo de la Investigación para la Paz problemáticas como el armamentismo, el conflicto norte/sur, la demografía, la seguridad alimentaria, las relaciones de género, la salud, la información, la toma de decisiones, las minorías, el control de la ciencia y la tecnología, etc. Es cada vez más impensable, por ejemplo, una comprensión (y menos aún, una propuesta de acción) meramente local de los problemas ecológicos que enfrenta la población de nuestro planeta. De ahí la necesidad, crecientemente sentida por las comunidades de investigadores, de abordar, sobre el presupuesto del trabajo multidisciplinar, los llamados problemas globales. Aunque es evidente que una perspectiva global no debe ser un obstáculo para ver fenómenos locales, sectoriales o grupales”⁹.

En síntesis, la Investigación para la Paz transita desde los intentos de dar identidad al concepto de paz y convertirlo en una categoría analítica específica, se enriquece con un enfoque multidisciplinar y se desarrolla hasta ubicarse en el sitio en el cual empieza hoy a estar: el del abordaje de una parte clave de los problemas globales o, mejor, de aquellos problemas cruciales para el futuro de la humanidad cuyo tratamiento y resolución sólo pueden abordarse desde una perspectiva global.

Algunos hitos en el desarrollo de la investigación para la paz: paz negativa y paz positiva

Habiendo repasado, hasta ahora, los momentos claves del desarrollo de la Investigación para la Paz desde el punto de vista de su objeto de estudio y de las categorías analíticas fundamentales de las cuales se ocupa, pasaremos ahora a hacer un pequeño resumen de los grandes hitos en el desarrollo de la investigación para la paz, desde el punto de referencia del contenido que se ha dado al concepto, es decir, de los significados que el mismo ha ido adquiriendo con el quehacer académico.

Estos hitos que hemos escogido no son todos los momentos que ha conocido la Investigación para la Paz, ni se pretende con el resumen abarcarlos en conjunto. Señalaremos tan sólo aquellos que, en nuestra opinión, constituyeron los puntos claves de inflexión en la elaboración del concepto de paz.

La primera conceptualización de la paz a la cual haremos referencia es precisamente aquella que se gesta en los albores mismos de la Investigación para la Paz y que coincide con el primer momento de desarrollo de la misma, después de ocurridas las dos guerras mundiales del pasado siglo.

⁹ *Ibid.*, pp. 39-40.

La proximidad de los horrores de la guerra y la necesidad de explicarla pudo contribuir a que la primera etapa de la Investigación para la Paz se concentrara precisamente en la guerra: en la explicación de las causas de la misma (aspecto objetivo del estudio), en las posibilidades reales de evitarla (asimismo aspecto objetivo) y en la necesidad de evitarla, en la opción de luchar por evitarla (aspecto normativo). La carrera armamentista, que con tanto vigor se gestó después de la Segunda Guerra Mundial como soporte mismo de la Guerra Fría, presumiblemente apuntaló esta tendencia por la posibilidad real de que se repitieran los horrores de la Segunda Guerra Mundial en dimensiones inmensamente superiores y, hasta entonces, impensables.

Fue así como la elaboración teórica sobre la paz se concentró en la guerra misma y, por contraposición, en la ausencia de guerra. Este espacio, todavía limitado, del campo de estudio de la *Investigación para la Paz* es descrito por Francisco Muñoz de la siguiente manera: "... en sus comienzos, la Investigación para la Paz consintió desarrollar mucho más la *polemología* que la *irenología*, en gran medida porque el propio fenómeno de la guerra y sus asociados debían ser explicados de manera racional, lógica y científicamente para, también desde estas premisas, no sólo diagnosticar sino evitar su fenomenología: para ser abolida tenía que ser entendida y estudiada. El concepto de paz se desarrolló así como ausencia de guerra o como situación de no-guerra, era la *paz negativa*"¹⁰. En ese sentido, la Investigación para la Paz y, particularmente, los aportes de Galtung, se nutren de anteriores tradiciones

en estos campos, en las que han estado presentes pensadores de las más variadas tendencias: desde Martin Luther King hasta los integrantes de la escuela de Frankfurt, especialmente Marcuse, Adorno, Benjamin y, luego, J. Habermas.

Y agregamos: ya en este momento, la Investigación para la Paz empezó a configurar, con mucha fuerza, el componente normativo y la opción ética que constituyen el otro pilar sobre el cual se ha edificado su desarrollo. En medio de la oleada de la carrera armamentista y de la difusión masiva -mediática- de la ideología de la necesidad de armarse para mantener la paz (paz disuasiva), que constituyó uno de los pilares de la Guerra Fría, la Investigación para la Paz tomó la bandera ética de oponerse a la violencia, con un profundo contenido de coherencia entre fines y medios que ya se insinuaba en sus postulados.

Ahora bien, la investigación para la paz -y esto es ampliamente conocido- dio un salto con la introducción de la categoría de la paz positiva. La categoría de paz positiva está estrechamente ligada a las elaboraciones teóricas del profesor noruego Johan Galtung y, muy particularmente, a la categoría de la violencia estructural:

"Detengámonos, en una primera instancia, en el argumento de la violencia estructural. Esta noción que se halla asociada, ante todo, a la obra del profesor Johan Galtung, de la Universidad de Oslo, define la violencia como 'alguna cosa evitable que obstaculiza el desarrollo del ser humano'"¹¹.

"La ausencia de algunos bienes necesarios para satisfacer determinadas necesidades del

¹⁰ MUÑOZ, Francisco, "La paz imperfecta ante un universo en conflicto", en *La paz imperfecta*, op. cit., p. 28.

¹¹ GALTUNG, Johan, "La contribution spécifique des recherches sur la paix à l'étude des causes de la violence", en varios autores, *La violence et ses causes*, París, UNESCO, 1980, p. 90. Citado por Eduardo Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución, la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, TM Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional, Bogotá, 1996, p. 22.

hombre, tales como seguridad, alimentación, agua, vivienda, medicina, instrucción, empleo, participación política y otros tantos, lleva a la desintegración individual o social y puede conducir a una grave insatisfacción colectiva y a la revuelta. De acuerdo con esta perspectiva, Galtung afirma que al lado de la violencia física, es decir aquella que se produce en forma directa sobre el individuo (lesiones, muerte), existe otra forma de violencia que él denomina 'estructural' y que abarca la pobreza (frustración de necesidades materiales), la represión (privación de los derechos del hombre) y la alienación (frustración de necesidades no materiales). Por ello, sostiene el influyente profesor noruego, la paz no debe ser estudiada sólo desde una perspectiva negativa, o sea, como simple ausencia de violencia directa, sino

desde una perspectiva positiva, es decir, como la ausencia de violencia tanto directa como estructural"¹².

Aunque en un sentido riguroso la concepción de paz como ausencia de violencia (y no sólo de guerra) y de violencia estructural (y no sólo directa) sigue siendo una concepción negativa, en la investigación para la paz se ha aceptado darle la denominación de positiva a esta definición de la paz, en tanto que la paz, así entendida, sería "el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de necesidades humanas"¹³.

Analizando retrospectivamente el aporte de Galtung se pueden hacer, al menos, dos tipos

El objetivo de la *investigación para la paz* es investigar todas aquellas circunstancias y ámbitos donde es posible la construcción de la paz y la elaboración de propuestas que hagan esa construcción posible.

¹² Esta conceptualización, citada por Pizarro, *op. cit.*, p. 22, puede verse en Johan Galtung, *Sobre la paz*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1985, pp. 27-72, y en Vicenç Fisas Armengol, *Introducción al estudio de la paz y los conflictos*, Barcelona, Editorial Lerna, 1987, pp. 63-69.

¹³ MUÑOZ, Francisco A., "La paz imperfecta ante un universo en conflicto, en *La paz imperfecta, op. cit.*, p. 29. La discusión sobre el campo que abarca el término "necesidades humanas" ha observado recientemente un impulso renovado, proveniente de aportes de diferentes disciplinas. Autores como MacNeef o Amartya Sen se ocupan, desde diferentes ópticas, de este problema, en un debate que se avizora intenso. La economía en particular, y más específicamente el segmento de la misma que se ocupa de las *teorías del desarrollo*, está llamado a participar activamente en dicho debate. Operacionalizar el concepto *necesidades humanas* recobra importancia en la etapa global. ¿Se refieren éstas a la satisfacción de necesidades materiales básicas? ¿Qué relación tienen las mismas con lo planteado en las diferentes generaciones establecidas de derechos humanos? ¿Deben incluir necesidades subjetivas, como el afecto o el cariño? ¿Se deben incorporar a ellas aspectos relativos a la práctica de valores positivamente enunciados, como la solidaridad, la cooperación y similares? Es, como vemos, una importante discusión de la cual podrá ocuparse la Investigación para la Paz.

de lecturas. Una, aquella que permite ampliar los horizontes para la comprensión de la paz, al vincularla a aspectos mucho más amplios que los de la simple ausencia de guerra. Desde la concepción de Galtung, la paz queda indisolublemente ligada a la existencia de unas condiciones sociales de tipo estructural que signifiquen la abolición de la violencia que él define como tal; condiciones que, vistas en términos positivos, significan simplemente realizaciones humanas relativas al pleno goce de los derechos del hombre globalmente considerados. La segunda lectura, en cambio, está en la obligación de señalar las limitaciones de esta concepción. Si la paz está ligada a la desaparición final y total de la violencia (entendida ésta como la violencia estructural definida por Galtung), el alcance de la paz, el logro de la misma, estará directamente vinculado a la transformación estructural de la sociedad. Con todo, esta visión estructuralista no logra evitar imprimirle un carácter utópico a la paz misma. “Aunque, probablemente, no lo pretendiese en su origen, la paz positiva ha sido entendida en muchas ocasiones como una ‘utopía’, que deseaba y buscaba mundos mejores, al igual que lo hacían el cristianismo o el marxismo, por citar algunas ‘ideologías’ con las que ha compartido espacios intelectuales la Investigación para la Paz. Así, la paz positiva podría ser identificada con una pretendida paz ‘total’ o ‘perfecta’ en donde no habría violencia, probablemente tampoco conflictos manifiestos. Este horizonte utópico, también, podría ser por un lado poco realista y frustrante y, por otro, fuente de violencia justificada para alcanzar el tan deseado y difícil objetivo”¹⁴.

Además del tinte utópico del cual inevitablemente se tiñe el concepto, el enfoque estructuralista que lo inspira contribuye a considerar la paz en la perspectiva del fin de la historia, como sentido de horizonte y, por lo tanto, como algo teóricamente alcanzable y moralmente obligatorio, justamente por su carácter de desiderátum de la construcción histórica de la humanidad. Y, como es históricamente conocido, a todas las ideologías de este tipo les fue enormemente difícil levantar la bandera de la concordancia entre medios y fines, al igual que les fue históricamente difícil apartarse de las “violencias justificadas” o, al menos, cerrar los resquicios por los que podrían entrar quienes profesaran ese tipo de ideologías violentas.

El momento histórico en el cual fue desarrollada esta concepción (fines de los años cincuenta, y años sesenta y setenta) coincidió con el auge de las corrientes revolucionarias de stirpe teórica estructuralista y de programa histórico-político maximalista, lo cual, ciertamente, no facilitó el fortalecimiento de la investigación para la paz en el debate contra quienes, compartiendo los objetivos máximos de la transformación completa de una sociedad basada en estructuras injustas (léase violentas), defendían, como herencia directa del marxismo, la violencia como medio privilegiado para el alcance de sus fines.

Paz imperfecta

Los inicios de las reflexiones sobre la paz imperfecta coinciden con “el momento en que se nos cayeron las utopías revolucionarias, (en que) la violencia ‘liberadora’ y sus

¹⁴ “La paz imperfecta ante un universo en conflicto”, *Ibid.*, p. 30. Respecto de su comentario, el autor remite, en nota de pie de página, a lo siguiente: “Sobre la crítica a las utopías, cf. POPPER, Karl Raimund (1963) ‘Utopía y violencia’, *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*, Buenos Aires, 425-435. Estos planteamientos no deben suponer abandonar el futuro, más bien todo lo contrario. Se trata de apropiarse del mismo con métodos más adecuados, como veremos al final del presente trabajo, tales como la *Prospectiva* o los *Estudios del Futuro*”.

- La investigación para la Paz transita desde los intentos de dar identidad al concepto de paz y convertirlo en una categoría analítica específica, se enriquece con un enfoque multidisciplinar y se desarrolla hasta ubicarse en el sitio en el cual empieza hoy a estar: el del abordaje de una parte clave de los problemas globales o, mejor, de aquellos problemas cruciales para el futuro de la humanidad cuyo tratamiento y resolución sólo pueden abordarse desde una perspectiva global.

escenificaciones más burdas perdían su supuesta capacidad de transformación justa y pacífica. Conservábamos los ideales filantrópicos, pero nos desprendíamos de sus medios violentos. Intentábamos conciliar los medios con los fines, y de esta manera acercábamos el futuro deseable a la práctica del presente”¹⁵.

Un punto fundamental, de partida, de la nueva teoría podría ser una ruptura con un modelo antropológico que tiene su tronco histórico en el judeo-cristianismo y su desarrollo, en la modernidad, en la doctrina liberal, por un lado, y en el marxismo, por el otro. “Después de abandonar los presupuestos prácticos, teóricos y morales de la 'izquierda' antifranquista que convertía a la violencia en

parte esencial de su denuncia y proyecto, ahora nos encontrábamos atrapados por su 'espiral'. Probablemente había un cruce de caminos anterior en el que el judeo-cristianismo, la teoría liberal y el marxismo coincidían: en un modelo antropológico, en unos presupuestos ontológicos en los que la violencia era 'imprescindible’”¹⁶.

He ahí el primer cambio de fondo en la concepción: la paz debe incorporar el presupuesto ético de la correspondencia entre medios y fines, de tal manera que la concepción de la paz, como la lucha por la misma, es decir, por su construcción, no pueda apartarse de renunciar a la violencia como presunto instrumento para lograrla.

¹⁵ *Ibid.*, p. 8.

¹⁶ *Ibid.*, p. 10.

El segundo cambio, emparentado con el anterior, consiste en renunciar a tener un tipo de concepción estructuralista de la paz que exprese secuelas maximalistas y utópicas. La paz, lejos de ser un horizonte -alcanzable o inalcanzable, según la matización ideológica-, es una realidad: una realidad compleja, múltiple y permanente en la actuación de los seres humanos. La paz, entonces, será una realidad cotidiana, presente en la vida de nuestra especie y no es cosa distinta que las múltiples construcciones armónicas, positivas, cooperativas, reguladoras, etcétera, que los seres humanos experimentamos a diario. Ése es el sentido procesal de la paz: no utopía sino realidad; no estructura sino proceso¹⁷.

“El concepto de paz imperfecta que se nos propone desde este libro, entendido como una herramienta teórica que nos permite reconocer, desarrollar e interrelacionar todas las formas de construcción de paz que podemos edificar los humanos, resulta novedoso y muy atractivo. No sólo se trata de una herramienta sino que, considerar la paz como un proceso inacabado, con capacidad para desarrollarse de forma permanente, que se puede construir cotidianamente, que tiene un carácter 'procesal' calificándolo como imperfecto, por lo que tiene de humano, de posibilidad y de opción, por su carácter abierto, imaginativo y deseable, abre mejores y mayores posibilidades de investigación“. (...) Una paz 'siempre' imperfecta que se aleja convenientemente del utopismo maximalista y redentorista que podría ser potencialmente violento, pero también se distancia de un conformismo conservador que resultaría insoportable desde los valores

de la justicia; se trataría, por tanto -como se nos dice-, de ir cambiando la realidad a partir del conocimiento de las limitaciones humanas y de las realidades presentes, pero sin renunciar a plantear el futuro, aunque 'desde objetivos más modestos'¹⁸.

El carácter conflictivo de la especie humana: releer la historia en clave de conflicto

La categoría clave de la concepción que se acaba de señalar es la categoría de conflicto. En efecto, “... el conflicto forma parte del universo, de todas las realidades que lo componen y de las relaciones que se establecen entre ellas”¹⁹.

El conflicto es, en términos generales, la expresión del movimiento. Un universo en permanente movimiento es un universo que presentará desorden, caos, incertidumbre, indefinición y, aunque ese movimiento se expresase, como se expresa, en la construcción de estructuras, éstas también son elementos en movimiento continuo y transformación permanente. Así planteada, la estructura será comprendida como algo en constante transformación y no como una construcción rígida, permanente, delineada y precisa, como un momento del movimiento continuo que devendrá en otra estructura de manera sucesiva y permanente²⁰. Por esa razón, toda “controversia, disputa, colisión, lid, antagonismo, competencia, lucha, oposición, pelea, debate, polémica, fricción, fluctuación, azar, aleatoriedad, probabilidad...”²¹ no es más que la expresión “conflictiva” de la realidad universal y, dentro de ella, naturalmente, incluimos la realidad social.

¹⁷ Para una visión resumida de lo planteado, véanse anexos 1 y 2.

¹⁸ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, “La noviolencia como alternativa política”, en *La paz imperfecta, op. cit.*, p. 181.

¹⁹ MUÑOZ, Francisco A., “La paz imperfecta ante un universo en conflicto”, en *La paz imperfecta, op. cit.*, p. 34.

²⁰ Sobre la inmensa discusión filosófica alrededor de la relación entre la estructura y el movimiento, cfr. Jean Piaget, *Génesis y estructura*.

²¹ MUÑOZ, Francisco A., “La paz imperfecta ante un universo en conflicto”, en *La paz imperfecta, op. cit.*, p. 34.

En el terreno particular de la sociedad humana -y más concretamente de la sociedad moderna-, el conflicto es esencialmente expresión de la diferencia. En el devenir de la vida social, los seres humanos expresamos múltiples diferencias: culturales, de percepción, de metas, de intereses, de recursos y de posibilidad de acceso a los mismos, que suelen chocar entre sí, disputar, enfrentarse, debatir u oponerse. Todas esas situaciones son las que podemos definir como situaciones conflictivas, situaciones todas que, repetimos, no son más que la expresión de las diferencias entre los seres humanos socialmente considerados.

Si el conflicto se entiende desde esta perspectiva, pierde su tradicional connotación negativa, su generalizada percepción negativa. El conflicto, por el hecho de representar diferencias y expresarse en tensiones, debates, polémicas, fricciones o incompatibilidades percibidas o reales, es, con frecuencia, considerado como una especie de antesala o preludio de la violencia. Y probablemente en muchos aspectos de la historia humana ha sido así. Pero también ha sido, inseparablemente, antesala de acciones cooperativas de los seres humanos, de acciones constructivas y solidarias que han sido, probablemente, tanto o más numerosas que las acciones violentas. Este reconocimiento de la paz en la historia²² puede resultar muy provechoso para el propio desarrollo de la Investigación para la Paz, por cuanto puede permitir descubrir la lógica de las interacciones humanas positivas y contribuir a la precisión de la paz como categoría analítica.

Expresado en el terreno de las instituciones políticas, la democracia es un régimen que, esencialmente, constituye un arreglo presumiblemente pacífico de manejo, gestión,

En el terreno
particular de la
sociedad humana
—y más
concretamente de
la sociedad
moderna—, el
conflicto es
esencialmente
expresión de la
diferencia.

tratamiento o regulación de las diferencias y pretende construir escenarios y relaciones donde estas diferencias puedan ser procesadas con medios pacíficos. La dictadura, por el contrario, busca eliminar la diferencia; la dictadura coarta, homogeneiza, enfrenta el conflicto buscando eliminar la diferencia, fuente del mismo. La opción ética de la investigación para la paz, en este terreno, además de reconocer el conflicto como algo inherente a la especie humana, propugna su resolución con arreglo a opciones constructivas, cooperativas y solidarias, esto es, pacíficas. Esta nueva concepción

²² Para una comprensión general del problema planteado, cf. Francisco A. Muñoz y Mario López Martínez, *El reconocimiento de la paz en la historia*, en Francisco A. Muñoz y Mario López Martínez, *Historia de la Paz, tiempos, espacios y actores*, Colección Eirene, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España, 2000, pp. 15-49.

del conflicto es la que nos permite comprender la posibilidad real, cotidiana, inacabada de la construcción de la paz, alejada de los desiderata del fin de la historia y de las concepciones estructuralistas de corte maximalista y utópico que con frecuencia han terminado apuntalando la violencia que, en algunos casos, dicen combatir. La paz, así entendida, no será otra cosa que la gestión, manejo, tratamiento o abordaje pacífico de los conflictos, en construcciones socialmente consideradas.

El poder pacifista: la noviolencia como alternativa política

Es conveniente, finalmente, introducir, aunque de manera muy general, el concepto político de la noviolencia y, particularmente, la posibilidad de que la misma se construya como una verdadera alternativa política para poder analizar el proceso en una sociedad, en especial los procesos de negociación política entre el Estado y organizaciones insurgentes.

“Y, además, con la concepción de una paz con el calificativo de imperfecta, como no acabada, procesual, permite proyectar la potencialidad de la noviolencia como alternativa que favorece la construcción política, dada la capacidad constructiva y no destructiva de la noviolencia, puesto que ella consiente corregir y rectificar errores sin haber causado daños irreparables -como la pérdida de vidas humanas-, permitiendo situar la política en sus orígenes: como un proceso de negociación permanente entre poderes, que ha de ser persuasiva y pacífica, puesto que a medida que la violencia se instala en ella acaba por matarla”²³.

“...No sólo se trata, desde la noviolencia, de sostener luchas y denuncias contra todas las formas de abyección sino, muy especialmente, de potenciar cambios esenciales y construir proyectos sostenibles y justos de vida en común. Es, pues, un intento de construc-

ción en positivo que renuncia a toda forma de violencia para conseguirlo”.

Nótese el significado que, a mi juicio, puede deducirse de este planteamiento. La concepción de paz imperfecta evidencia toda su dimensión, al menos en el terreno político, a condición de que favorezca la construcción política, es decir, no se limite tan sólo a buscar el socavamiento de las estructuras injustas (concepción negativa de la política), sino que se preocupe por construcciones políticas concretas mediante la utilización de un método consistente en una negociación permanente entre poderes, persuasiva y pacífica. Dado que la formulación de la teoría de la paz imperfecta implica, a nuestro juicio al menos, una crítica a la concepción de la paz positiva por lo que pueda ésta tener de maximalista y utópica, de “estructuralista” en el sentido más general, debe cuidarse de ser asimilada como una suma indiscriminada de muchas “paces” o de muchos relacionamientos solidarios, pacíficos, cooperativos, constructivos que abundan en casi todas las sociedades y en casi todas las etapas históricas, cuyo origen es “natural” -en el sentido de que formaría parte de nuestra naturaleza- y, por lo tanto, en cierta forma espontáneo. Por una parte, la paz imperfecta, creemos, no debe renunciar a tener formulaciones positivas, asertivas de paz; definiciones, si se quiere, que nos permitan acotar el concepto y etiquetarlo debidamente, como creemos que empieza a ocurrir alrededor de la formulación de que la paz no sería cosa distinta a la capacidad humana de solución pacífica de los conflictos, en clave positiva. Y, por otra parte, no debe renunciar a construcciones “estructurales”, para usar un símil, en el sentido de que, si es un proceso, como lo es, la paz se desarrolla en la medida en que las diferentes sociedades logren integrar (nunca de manera

²³ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, “La noviolencia como alternativa política”, en *La paz imperfecta*, op. cit., p. 182.

definitiva, sino procesual), en un corpus sistémico, metodologías de resolución pacífica, constructiva y creativa de conflictos, en un complejo entramado de correspondencia entre medios y fines que se plasme en construcciones culturales. Y en el terreno político, lo anterior no significa cosa distinta a convertir el discurso y la concepción de la noviolencia

en un instrumento de construcción de “cambios esenciales y justos” y “proyectos de vida en común”. Es decir, en un instrumento privilegiado de negociación pacífica. Ése es, a nuestro entender, el sentido de convertir a la concepción y la metodología de la noviolencia en una alternativa política.

bojas **Universitarias**.....

ANEXO 1: MOMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

<p>PRIMER MOMENTO: (MOMENTO DISCIPLINAR)</p>
<p>DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO ESTABLECIMIENTO DE LA PAZ COMO UNA CATEGORÍA ANALÍTICA ESPECÍFICA</p>
<p>SEGUNDO MOMENTO: (MOMENTO INTER/MULTIDISCIPLINAR)</p>
<p>AMPLIACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO ABORDAJE DEL ESTUDIO DE LA PAZ DESDE DIFERENTES DISCIPLINAS</p>
<p>TERCER MOMENTO: (MOMENTO TRANSDISCIPLINAR)</p>
<p>INTEGRACIÓN DE LOS DIFERENTES APORTES DISCIPLINARES EN UN CORPUS SISTÉMICO CONSTRUCCIÓN DE UNA AGENDA HOLÍSTICA DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ, EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN</p>

ANEXO 2:
ALGUNOS HITOS TEÓRICOS EN LA CONCEPCIÓN
DE LA PAZ

PAZ NEGATIVA

- Paz como ausencia de guerra
- Paz como ausencia de violencia directa

PAZ POSITIVA

- Paz como ausencia de toda violencia (incluyendo la violencia estructural)
- Paz como existencia de unas condiciones estructurales que satisfagan las necesidades humanas y respeten los derechos

PAZ IMPERFECTA

- La paz como un proceso, como construcción humana permanente y, por tanto, inacabada
- La paz como capacidad de los seres humanos de resolver pacífica y creativamente los conflictos
- La paz como algo posible
- La paz como resultado de múltiples interacciones causales (o incidentales) de solución pacífica de conflictos